SANTA FE

AÑO I. -- Núm 30 | Porte Pago | Santa Fe, Viernes 10 de Marzo de 1911 | Redacción y Administración: San Martín 742

Precio de la subscripción

Por mes	$ m/n. 2.00
„ trimestre	„ 6.00
„ semestre	„ 12.00
„ año	„ 24.00

SANTA FE

Partidos de gobierno

Algunos diarios de oposición, por pura malicia, no por ignorancia, que ésta no cabe en quienes pontifican para el pueblo, pretenden que no haya en Santa Fe un partido de gobierno, que interprete en el campo eleccionario el interés y el programa de los magistrados á cuya suficiencia está entregada la cosa pública; y no solo pretenden que no debe existir, sino que su aparición en la escena política la declaran defectuosa, fulminándola con los más duros epitetos.

Aunque el punto ha sido mil veces dilucidado, demostrándose que no cabe gobierno hoy—ni republicano, ni monárquico—sin que haga espalda en un fuerte partido político queremos insistir en la demostración, para que no sean mistificados con esas gritonerías de perillosos, los inocentes y los incautos.

Los gobiernos republicanos, por la esencia misma de las instituciones libres, tienen que ser lo de opinión y el fruto de una elección popular en la cual hayan triunfado, por ser mayoría, los ciudadanos que aceptan un programa dado y una cierta jefatura. Ahora bien: producido el triunfo eleccionario, los magistrados electos aceptan la obligación moral de realizar el programa de su partido y buscan entre sus compañeros de lucha á sus colaboradores. Aquel partido cualquiera que haya sido su posición anterior, adquiere el carácter de partido gobernante, pone todos sus anhelos por el sostén del gobierno y se considera obligado á pelear civilmente todas las batallas en las cuales el poder se encuentre comprometido.

Para facilitar la acción de los magistrados, el partido gobernante acepta como el más elemental deber el de formar mayorías legislativas, poniendo en esta función cuidada sus mayores ahincos, ya que no cabe gobierno amplio, progresista y fuerte sin que marchen de acuerdo los poderes ejecutivo y legislativo.

La existencia, pues, de un partido gobernante es no solo conveniente sino también necesaria, al punto de que sin él no tendría explicación que las personalidades A ó B ocuparan los puestos directivos del gobierno.

Si fuera necesario llevar la comprobación de la teoría política á los hechos los encontraríamos elocuentísimos en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Norte América, etc.

En Inglaterra, donde no existe por ministerio de la ley un gobierno parlamentario, es práctica que el gabinete dimita cuando pierda la confianza de la cámara de los comunes. En ciertas disidencias graves entre el parlamento y el gobierno, se apela al pueblo disolviéndose por decreto real la cámara de los comunes para que el voto popular la constituya de nuevo. Si el gabinete, en la primera votación, obtiene mayoría, se consolida; sino lo obtiene dimite.

En Francia no hay partidos tradicionales, como en la Gran Bretaña; la opinión se divide en grupos parlamentarios y se gobierna mediante coaliciones: si el gabinete como acaba de sucederle á Mr. Briand, ve desarticulada su base de opinión, se retira inmediatamente.

En Norteamérica, como en Inglaterra, luchan dos tendencias netas y poderosas y el campo de las soluciones radicales es la elección presidencial.

Tan neta es la división, y tan cierto el gobierno de partido, que en los actos preparatorios de la elección se mueven como espiritados todos los guiones.

En la elección de Taft, hemos visto al presidente de la república, Mr Roosevelt recorrer en tren expreso todo el país en gira de propaganda ardiente en pró de la candidatura de su ministro de la guerra. Y esto es sin escandalizar á nadie.

En la última noche eleccionaria inglesa Mr. Chamberlain, en pleno congreso, ha acusado á Mr Asquith, jefe del gabinete inglés de haber presionado á todos los elementos oficiales para conseguir el triunfo. La palabra fraude ha sonado en la cámara de los comunes.

En los países más libres y más cultos, como se ve, los gobiernos hacen espalda en partidos políticos que sustentan sus ideales; y no solo se apoyan en ellos sino que los favorecen de todas maneras, interesándose por su triunfo. Así en la última campaña inglesa Mr Asquith y Mr George pronunciaron discursos á docenas, presidiendo asambleas públicas y realizando pactos políticos con los irlandeses de Mr Redmond y con el partido obrero.

En Santa Fe, no ha sucedido cosa ni siquiera parecida. Han estado con el partido gobernante todos los que tenían interés en la conservación del actual orden de cosas.

El gabinete ha permanecido impasible en medio de la tormenta, ocupado en facilitar á la oposición el acceso á los atrios. Si el partido constitucional ha vencido es porque en realidad representa la opinión de la mayoría y las mayorías gobiernan.

—(o)—

POLITICA INTERNACIONAL

MÉJICO Y NORTE AMÉRICA

El presidente casi vitalicio de Méjico, general Porfirio Diaz, ha cometido una chambonada que parece le costará cara más que á él á su país que sufrirá las consecuencias de la desacertada política del manso tirano que lo gobierna.

Por moneda más ó menos, el presidente mejicano, ha armado un conflicto con los propietarios yankees del sindicato de petróleo de Méjico, los que sin más ni más, han pedido protección á los Estados Unidos.

De Méjico, dicen que no se cree en la probable intervención yankee, pero se equivocan de medio á medio, porque los mejicanos ya tienen sobre sus cabezas uno de los más poderosos tentáculos del pulpo norteamericano.

Por lo pronto, tres cruceros acorazados de la poderosa escuadra norteamericana, han zarpado del puerto de los Angeles con rumbo á Méjico. Seguramente que esos buques de guerra no han de ir para saludar atentamente al presidente Diaz, después de su conflicto con el sindicato yankee y la reclamación interpuesta.

Además telegramas de Nueva York, anuncian que en los cuarteles establecidos en esa ciudad se activan los preparativos para enviar tropas á Méjico.

Se le enturbia, pués, el horizonte al impagable presidente mejicano que ha logrado, por tantos años, meter dentro de un zapato á la viril y altiva patria de Moctezuma y Guatimozin.

—(o)—

Industria harinera

Siempre nos ha parecido incomprensible y verdaderamente extraño que en un país como el nuestro, donde la producción de trigo es abundante, no pueda prosperar debidamente la industria harinera.

Se han gastado grandes capitales en el establecimiento de importantes molinos, con maquinaria perfecta y moderna, habiéndose llegado á elaborar harina de muy buena calidad, mucho mejor por cierto, que los productos similares que se elaboran en otros países y son objeto de un activo comercio de exportación.

Sin embargo, y á pesar de todo, la languidez, sino la decadencia, de la industria harinera ha continuado lo mismo, sin poder ocupar el lugar que legítimamente le corresponde entre nuestras grandes industrias.

Se han señalado distintas causas para explicar el fenómeno, pero hasta el presente no se ha logrado remover el obstáculo que se interpone en el camino de esa importante industria y no la deja crecer y desarrollarse ámpliamente.

En el mercado del Brasil, que parece ser uno de los más importantes para nuestra producción harinera, se ha hecho una guerra á muerte al producto argentino, no sólo por la rabia y envidia que nos tienen nuestros graciosos vecinos los brasileños, sinó por que allí envía sus harinas Norte América; harinas que si son de peor calidad que las nuestras están apoyadas por la cancillería yanqui, que en materia de interés no se anda por las ramas como la nuestra, ni se preocupa de sentimentalismos.

El producto norteamericano sino ha logrado desalojar por completo del mercado brasileño al producto argentino, por lo menos lo ha perjudicado notablemente á pesar de la diferencia de calidad que favorece al argentino.

Se trata nada más que de la viveza yankee para prosperar mercantilmente.

El último golpe asestado en el Brasil á las harinas de nuestro país, amenazó concluir con ellas en aquel mercado. Un fuerte derecho de aduana impuesto por el gobierno, ponía á nuestras harinas en condiciones completamente desfavorables para poder hacer mediana competencia á las norteamericanas.

Nuestros molineros se alarmaron y el gobierno argentino tomó cartas en el asunto, y este es el momento en que se anuncia un resultado satisfactorio respecto á las gestiones entabladas en el Brasil en favor de nuestras harinas.

Todo eso está muy bien, pero creemos que con eso no está resuelto el problema harinero en nuestro país. Se debe estudiar en sus diversas faces con toda la detención que merece, á fin de solucionarlo de una vez, removiendo con energía todos los estorbos que no dejan prosperar á una industria que debe figurar entre las primeras y más importantes de nuestro país.

—(o)—

Caminos carreteros

No es un misterio para nadie que una de las serias deficiencias que se notan en nuestra campaña, es la falta de buenos caminos carreteros por donde puedan conducirse con relativa facilidad los productos de las zonas agrícolas.

Hubo uno de los gobiernos de esta provincia que se distinguió por su afan de hacer creer que se preocupaba por resolver ese problema, no haciendo más de lo que habían hecho el resto de los gobernantes, apesar de lo mucho hablado al respecto.

No hemos de hacerle cargos por eso, puesto que su acción, si no fué eficiente, tampoco hizo daño alguno, despertando, además, la atención de legisladores y hombres públicos hacia esa interesante necesidad de la zona rural.

Desde entonces acá, como es de suponerse, las necesidades han ido aumentando, y si bien, las comisiones de fomento hacen cuanto pueden por colocar á los caminos vecinales en buenas condiciones, sus recursos escasos no les permiten erogaciones mayores y apenas si terraplenan malamente las entradas de las poblaciones, lo suficiente para dar paso á los vehículos del tráfico ordinario.

Pensamos, entonces, que la dirección de obras públicas de la provincia, está en el deber de hacer un estudio detenido del asunto y llevarlo al ministerio del ramo, para su conocimiento, en la seguridad de que se han de tomar las medidas necesarias á fin de colocar los caminos de la provincia en condiciones de tráfico.

Por otra parte, no sería extraño que algunos legisladores se preocupan de proyectar la ley respectiva para proporcionar al ejecutivo los recursos necesarios á la ejecucion de esa obra beneficiosa para todos.

En la nación existe una comisión técnica encargada de todo lo relativo á los caminos, la que había de contribuir eficazmente á la solución del problema mencionado, para lo cual cuenta con fondos votados por el congreso de la nación.

Dejamos consignada la idea, prometiendo tocar el punto cuantas veces sea necesario por considerarla vital para los intereses rurales.

—(o)—

Un buen proyecto

Se ha hecho público que en las primeras sesiones de esta legislatura, un diputado presentará un proyecto declarando incorporados á los beneficios de la ley de pensiones y jubilaciones al personal de enseñanza de nuestra universidad.

Es indudable que se trata de un buen proyecto, porque entraña un acto de justicia en pró del elemento intelectual que presta sus importantes servicios en esa institución universitaria que hace honor á nuestra provincia.

Pero es el caso recordar aquí ya que la ocasión se presenta, lo que se ha dicho otras veces respecto al importante déficit de la caja de pensiones y jubilaciones que ha obligado al gobierno á proyectar reformas en la ley expresada.

Ya que se trata de incorporar á los beneficios de esa ley nuevos elementos bueno sería que se estudiase la forma de arbitrar los medios para que las finanzas provinciales no se perjudicarán por ese concepto y que la misma caja de pensiones y jubilaciones contara con los recursos necesarios para cumplir debidamente con las obligaciones que se le impongan.

—(o)—

Espejismos de un colega

Nuestro colega «La Opinión», transcribe en su número del miércoles algunos párrafos de una correspondencia de Vera, publicada en este diario en la edición del mismo dia, transcripciones que le sirven para formular un comentario extraviado é inexacto.

Olvida el colega que se trata de opiniones vertidas por un corresponsal, emitidas con entera libertad de juicio y segun su criterio personal y sin que el diario las haga suyas ni las desconozca.

Pero, aun en el supuesto de que esa fuera la opinión de esta hoja, ello probaría la imparcialidad de nuestros juicios, imparcialidad que conservaremos en cuantos asuntos tratemos.

Por otra parte, es bueno que se sepa que nosotros no defendemos á las autoridades que falten á sus deberes y que si el gobierno mismo se apartara de la senda que establece la constitución y las leyes generales del estado, al gobierno mismo le cantaremos las cuarenta de acuerdo con el programa que nos trazamos al aparecer en los estadios de la prensa.

—(o)—

Juicios erróneos

"LA PRENSA" Y LAS ELECCIONES DEL DOMINGO

No tenemos derecho á prejuzgar intenciones, y mucho menos en el caso que motiva estas líneas, por tratarse de un órgano de publicidad, «La Prensa», que por muchas razones merece nuestra consideración de compañerismo en el estadio periodístico. Mas no podemos silenciar errores que hemos de suponer inspirados en la mayor buena fé, pero que se dirijen sin miramientos, á producir deprimentes sospechas contra la legalidad de un acto juzgado ya por la opinión entera del país y que ha servido para afirmar una vez más el alto concepto de honestidad política que caracteriza á los mandatarios santafecinos.

El colega porteño no pudiendo negar la legalidad manifiesta del comicio último puesto que ello fuera desconocer la realidad de los hechos, pretende lanzar sombras sobre aquel, afirmando que el fraude debe buscarse en los padrones que le sirvieran de base.

Cuando no se conoce bien un tema, ni los elementos que han de servir de base de juicio para su estudio, es preferible mantenerse en silencio, que bien dijo algo del «buen callar».

Salvo contadas excepciones los colegas metropolitanos, juzgan la vida provinciana en todos sus órdenes al través de un prisma que no les permite ver sino imágenes deformadas. Así se explica los repetidos traspiés.

Si el diario de referencia hubiere seguido paso á paso la evolución política de la provincia, sabría que los padrones que han servido de base al comicio del domingo pasado, no tienen nada de fraudulento, antes al contrario, pueden exhibirse como la mejor prueba de la honradez que presidió su confección.

El partido regionalista ha contraloreado con exceso el celo, si el exceso cabe en estas cosas, la inscripción cívica y por ese padrón se ha efectuado la insaculación de conjueces en presencia de los fiscales de las agrupaciones políticas organizadas, sin que una

---

28

Doctor Ramón J. Lassaga

Hombres notables de Santa Fe

DON FRANCISCO ANTONIO CANDIOTI

Los hombres de carácter son la conciencia de la sociedad á que pertenecen.
Emerson.

globo, no nos ha de traer otra cosa que su total ruina.

Con esta oportunidad tengo el honor de ofrecerme á Vd. en las facultades del alto encargo que se me ha confiado, y en lo particular de mis arbitrios, como su más atento y seguro servidor

Q. Ss. Ms. B.

GERVACIO ANTO DE POSADAS.

El señor Candioti, á quien no en vano el director de las Provincias Unidas pondrelo en el caso de obrar activamente, puesto que se lo pedía en nombre de la patria, inmediatamente que el padre Amaro llegó á Santa Fe, puso manos á la obra y se dirijió á la banda de Entre Rios y allí conferenció con el comandante del Paraná don Francisco Antonio Latorre y con el coronel don Eusebio Hereñú quienes influyeron para que ambos comisionados pasasen á tratar con el general Artigas en su campamento: el caudillo oriental recibió á los comisionados con afabilidad y cortesía, manifestándole sus planes, que no eran otros que el fundar una república federativa, impuesta por los pueblos que aceptasen esas ideas, y dándoles seguridades de que había de entenderse con el supremo director.

Instruíase igualmente con el señor Candioti en el sentido de la conveniencia que habría en que Santa Fe reconociese su protectorado y entrase francamente en la liga con la oriental, Entre Ríos y Corrientes haciendo los esfuerzos posibles para que el general Diaz Vélez desapareciese como gobernante y fuese puesto en su reemplazo un vecino de arraigo en la localidad, que era la aspiración de los santafecinos.

Apesar de sus promesas que hicieron entrever el director un avenimiento amistoso, á nada práctico se arribó según el mismo Posadas lo dice en sus «Memorias»: A mis súplicas pasó el padre Amaro á Santa Fe y asociado de Candioti interpusieron su mediación y conferenciaron sin fruto alguno con Artigas en el sitio y lugar que él quiso señalarles para la entrevista».

Sin embargo, puesto al habla el señor Candioti con el caudillo de los orientales, pues llegóse á entablar una amistad leal y sincera entre ambos, á lo que no fué seguramente agena la política local de Santa Fe.

XXX

Pero no era tan solo la defensa de sus fueros lo que exitaba á Santa Fe y la obligaba á volver sus ojos hácia Artigas, que se hacía aclamar como caudillo de la federación. Es que los hombres del gobierno central, enceguecidos por las dificultades que se presentaban para organizar el país tal cual ellos lo deseaban, no trepidaban en esa época, contrariando abiertamente la idea de Mayo y el credo político de la revolución, en procurar la coronación de un monarca europeo en cambio de la paz interna que ambicionaban, que no sabían ó no podían conquistar con sus propios esfuerzos.

La revolución de Mayo se hizo en nombre del pueblo: fué un movimiento democrático abiertamente. La Junta lo confirmó así cuando dió el célebre decreto de que ningun argentino, so pena de ser traidor, podía conspirar contra la libertad de su patria, cuando se creyó que el partido saavedrista trataba de coronar á su Jefe como emperador del Rio de la Plata.

Pues bien, cuando las armas independientes, sino se hallaban vencedoras en toda la extensión de Sud América, por lo menos no podía creérse que estaban aniquiladas, el partido centralista, impotente para dominar el país, pretendió entregarlo á un monarca extranjero y los pueblos conocedores de estos planes alzáronse con sus caudillos á la cabeza en defensa del dogma de Mayo, que era el dogma republicano.

Y Artigas, dueño de una fuerza considerable que se había medido ya con las tropas directoriales, laureado en las Piedras, prestigioso entre las masas campesinas que se daban la mano y se vinculaban en los peligros y el trabajo en las campañas del Litoral, contó muy pronto con amigos sinceros en Santa Fe, y entre ellos el señor Candioti, el patriarca, el príncipe de los gauchos, como Robertson lo llama, y don Mariano de Vera que era ya en 1814 quizá sin pretenderlo, el caudillo de la ciudad culta y el ídolo de la masa popular. Y lo que decimos de Santa Fe podemos repetirlo respecto á Corrientes, Córdoba y Entre Ríos, donde Artigas era no solo aclamado como en Santa Fe—al decir el doctor Carlos María Ramírez—sino respetado y obedecido.

Así no es de extrañarse que la influencia del caudillo oriental se dejase sentir en Santa Fe, cuando el general Diaz Vélez la gobernaba á su antojo y á su capricho, provocando resistencias que al fin y al cabo produjeron la revolución. Conocedores los hombres representativos de esa época los planes del general Alvear, de invadir y enseñorearse de la ciudad y de su territorio, comenzaron á celebrar reuniones secretas y á prepararse para un movimiento bien próximo á estallar.

Candioti y Vera eran los cabezas principales; en torno de ellos reuníanse los vecinos más espectables, y en todas partes y á toda hora se escuchaba la palabra de orden que era el que los hijos de Santa Fe debían estar preparados para el momento oportuno. El general Diaz Vélez permanecía aislado en medio de sus fuerzas, sin comunicación alguna con el pueblo; las mismas damas, inclinadas siempre á la benevolencia mirábanlo con ojos airados y señalaban á sus esposos sus hijos y esposas á los jefes y oficiales directoriales, como á unos enemigos á los que había más que temer que combatir.

A su vez el general Artigas, conocedor de los planes del director que eran aletarlo en la provincia oriental recien creada, mientras él se enseñoreaba del resto de la provincia de su nombre—Entre Ríos y Corrientes—y de Santa Fe que era una tenencia perteneciente á la gobernación de Buenos Aires, tendió sus líneas para entorpecer esos planes y se dirijió á Entre Ríos ordenando al comandante Andrés Latorre que al frente de una división se estacionase en el Paraná en previsión de lo que pudiera suceder en Santa Fe.

Esta ciudad estaba alarmadísima; á decir de don Urbano de Iriondo, actor muy joven en aquella época ela conducta del gobierno de Buenos Aires con Santa Fe y la de la oficialidad porteña

Estas «tocas» siempre resultan muy sentadoras y prácticas. Vi una de tul, color jacinto, con un penacho negro y amarillo.

Es de advertir que por más que describamos las modas que actualmente llevan las elegantes en Europa, hace tiempo que las señoras que saben vestir usan indistintamente para la estación opuesta, los mismos sombreros, casi hasta los trajes.

Ejemplo: ¿qué señora no ha llevado sombrero de terciopelo negro, durante el verano, en un día desapacible?

Y por más frío que haga, una delicada «toque» de tul siempre acompaña bien un vestido de media por la noche para sentarse á una mesa, hoy que se almuerza y se cena de sombrero.

Viajeros distinguidos

Procedente de la capital federal, se encuentran desde ayer entre nosotros, los señores ingenieros Miguel F. y Justiniano Casares, siendo el primero, diputado á la legislatura bonaerense.

Los señores Casares, regresarán hoy á Buenos Aires.

Enfermos

Guarda cama, ligeramente indispuesto el secretario de la Asistencia Pública señor Pedro Lacuevas.

—En el mismo estado el señor Leonidas Gonzalez Montaner.

—Mejora el señor Alejandro Videla.

—Leve mejoría ha experimentado la señora Felisa C. de Leiva.

Viajeros

De Gessler el señor Juan Stratta comerciante de aquella plaza.

—A Buenos Aires, después de haber inspeccionado los Colegios Nacionales de Paraná y de ésta, el señor Inspector de enseñanza secundaria, Pascual Guaglianone.

—A Buenos Aires, los jóvenes José Borzone y Antonio Paoletti con objeto de ingresar á las Facultades de Farmacia é Ingeniería respectivamente.

—A Rosario, el señor Luis San Miguel, director propietario de nuestro colega «La República».

—Al mismo punto, el señor Melitón Perdomo.

—A Buenos Aires, el doctor Calixto Lassaga.

—Al mismo punto, el ingeniero señor H. J. Black.

Se encuentra entre nosotros el señor Francisco J. Fernández, inspector nacional de enseñanza agrícola.

—(o)—

Personal docente impago

El traspaso de las escuelas normales por el ministerio de instrucción pública de la nación al consejo nacional de educación, ha traído retardo en el pago de los haberes al personal docente de esos establecimientos educacionales.

Hace dos meses que los directores y profesores de las escuelas normales reclaman el pago de sus sueldos, sin que hasta el presente sepan si se los abonará el ministerio ó el consejo.

Mientras se dilucida este punto, pasará seguramente otro mes más, y ya serán tres meses los que se deberán á esos servidores de la enseñanza.

En la organización de las escuelas normales que ha iniciado el presidente del Consejo Nacional de educación, la medida primordial que ha debido tomarse es el pago de esos haberes.

Sería conveniente que no se retardara tanto ese pago de haberes.

—(o)—

Departamento Garay

CAYASTA

Vistazos de un reporter

Su proximidad á Helvecia, nos ahorraría hablar sobre esta población.

Es importante, sin embargo. Como aquella ha sufrido por su aislamiento

No obstante

La colonia

sigue luchando con los malos años. Muchos de sus pobladores han ido á cultivar las tierras de Santa Rosa, por eso.

Así mismo, su planicie, echada sobre el Oeste, donde la acarician los bañados de los Saladillos, se quiebra frecuentemente por inmensas parvas de maní. Miradas estas á lo lejos, parecen una serie de colmenas levantadas á pleno sol.

Cuando se viene de Helvecia hacia el Sur, esa perspectiva se agranda. Los arenales se ponen pesados y de los costados del camino empiezan á surgir viñedos.

Esta tierra privilegiada produce desde el lino hasta la uva para vino.

Es el efecto del riego natural del riacho de Cayastá.

Un poco más adelante y se encuentra

La población

destacándose sobre la ribera, como una paloma blanca.

Sus calles son amplias, limpias, frescas por los árboles que enfilan los cercos.

Un poco al sur la arboleda de la plaza deja surgir sobre el fondo de las copas verdes de sus arboledas la aguja de la torre de la iglesia.

Como todas las casas, la iglesia está bien limpia.

Circundan la plaza

Las casas de comercio

en este tiempo en pleno movimiento. Hay allí también una fábrica de aceite. En otros años existió un saladero y un molino harinero.

Entre las casas más importantes de la localidad está la del señor Domingo Dana, que viene desarrollando operaciones extensas.

Aquí, á pesar de haber tenido casi los mismos inconvenientes que Helvecia en lo que se refiere á autoridades, no se llegó á los extremos. Por eso el comercio continuó desplegando sus actividades.

Así mismo

Los ganaderos

mejoraban sus haciendas y á no ser la inundación de 1905, las estancias de este radio hoy tendrían sus ganados perfectamente refinados.

Un solo estanciero don Juan Camargo perdió más de mil cabezas de alta mestización. Los campos quedaron despoblados y la hacienda que hoy se ve, es la que se ha producido de entonces acá.

No pocos criadores, como los Gaspor y los Blanch, han dedicado una parte de sus campos á la agricultura. Tienen para la ganadería la espada de Damocles con las innundaciones. Este año no las han tenido en cambio, han sufrido por la seca.

Todo esto tiene un poco retraída á la gente de la campaña y la población se reciente por

Falta de animación

para todo aquello que signifique intercambio de ideas y de vibraciones sanas en la vida social.

La juventud mira hacia Helvecia y Helvecia languidece y no puede prestarle sino las discordias que bullen en su seno.

Muy de tarde en tarde, tal vez cada año no las han tenido, en cambio, han una tertulia familiar.

El Club es el despacho de bebidas de las casas de comercio y la biblioteca los bancos del billar.

Con ese ambiente más bien no se producen

Hechos delictuosos

recordándose con ciertos espasmos las fechorías de Argumedo y de Manduca. De manera que la policía, compuesta de un comisario y dos agentes es más que suficiente para guardar el orden.

Por tal razón para ser empleado policial de Cayastá no se necesita saber instruir sumarios, ni manejar armas ningunas. Y pensar que aquí actuaron las policías que despoblaron el departamento.

Es la bonhomía la característica de esta población donde hasta los tigres se amansan.

Es que

La étnica

del pueblo, compuesto de una mezcla de extranjeros y criollos, así lo impone.

Allí, más que en ninguna parte el argentino primitivo se ha fundido en el tipo suizo alemán, apareciendo el americano del futuro, fuerte de brazo, ágil de pensamiento, de empuje en la acción y calmoso en resolver. No se encoje como el europeo de la montaña, ni raya su caballo en la pulpería como el paisano de la pampa. Y con ese modo de ser, no llega á poseer todo ni queda en la miseria: es un hombre. Vence la vida, luchándola sin arrogancias, pero con fé y perseverancia.

Tal los hombres y las cosas que hemos visto al pasar en Cayastá.

El agua corriente

La calidad del agua que se estaba proveyendo al vecindario era tan mala que la alarma había cundido y en todas partes no oíamos sino protestas al respecto.

Deseando conocer el porqué de ese hecho, ayer nos entrevistamos con el ingeniero Castro, director de las obras de Salubridad, quien nos ha manifestado que el agua salía sucia en virtud de haberse descompuesto algunos filtros, pasando solamente por uno insuficiente para limpiar el agua que viene sucia desde la toma, debido á la creciente del río.

El señor Castro nos ha manifestado que posiblemente hoy quedará subsanada esa deficiencia por las composturas que se han realizado en grandes filtros y el público obtendrá de nuevo agua de primera calidad.

Como se ve, la explicación es satisfactoria y no hay ya porqué alarmarse.

—(o)—

MEJORAS POLICIALES

La repartición policial viene sintiendo desde hace algún tiempo la acción eficaz de mejoras que se implantan en beneficio del mejor servicio público.

Hemos tenido oportunidad de recorrer algunas comisarías seccionales y nos ha llamado la atención el orden la disciplina y la higiene implantada.

Si fuéramos á señalar cuál de ellas está mejor no sabríamos á cual dar preferencia, pero no es la primera, por cierto una de las que se queda relegada.

El señor Miguel Costa ha ido seleccionando en tal forma su personal de agentes, que en la actualidad forman perfectamente conocedores de sus deberes y con maneras apropiadas para el centro donde han de actuar.

La segunda á cargo del señor Eliseo Videla, ha conseguido establecer la más estricta higiene en el local que ocupa y su servicio de calle es uno de los más completos. Así los cafetines y despachos de bebidas de los alrededores del mercado han dejado de ser el punto de cita de la gente maleante, corrida por la continua vigilancia de esa sección.

En cuanto á las otras secciones, la quinta es la de mayor trabajo por el radio donde se encuentra, pero el señor Lapalma, conocedor perspicaz del ambiente en que debe desarrollar su acción ha conseguido introducir el orden merced al suaviter in modo fortiter in re, que usa. Las otras son colaboradoras eficaces del propósito decidido del jefe de la repartición de establecer